



LOS ANIMALES, AMIGOS DE LOS NIÑOS

GUADALUPE SÁNCHEZ

La atracción que ejercen los animales sobre los niños se puede observar desde que éstos son bebés y se interesan, principalmente, por animales pequeños, ya sean insectos o aves; en la infancia, por los cachorros y después por los más grandes. Casi siempre desean llevarlos como mascotas y cuidarlos, a pesar de la resistencia de las madres, quienes no desean trabajo extra. Amigos de los pequeños, a veces parecieran enemigos de las madres.

Independientemente de que se puedan tener o no en casa, según donde se habite y de qué tan cercana esté la naturaleza, los niños siempre desean acompañarse de animales, a menos de que existan fobias,⁶ es decir algún conflicto en las relaciones con las figuras significativas. Del carácter de los padres, de la ayuda disponible en el hogar, del contacto cercano o distante con la naturaleza, dependerá que los niños vivan o no esta experiencia.

.....
⁶ Se puede ver más adelante el trabajo "Fobias a los animales".



Los animales, personajes en el mundo de los niños

Se dice que la mascota es un animal que da suerte. Lo cierto es que existe gran afinidad del niño por los animales, y le resulta más fácil identificarse con éstos que con los adultos.

En psicología se usan pruebas con animales como el Test de Apercepción Temática Infantil (CAT) y el bestiabulario, su utilización es relativamente independiente de la cultura, se trata de un lenguaje universal que permite la proyección de actitudes, sentimientos y fantasías. Expresarse sobre los animales es menos amenazante.

En el bestiabulario se le dice al niño que imagine un mago el cual nos va a convertir a todos en animales y nosotros elegiremos cuál nos gustaría ser y por qué. Después se le pide escoger en qué animal convertiría a su mamá, a su papá, hermanos y al entrevistador, preguntando por qué lo eligió. Esto permite describir cómo percibe a las figuras parentales y fraternas y sus relaciones. Por ejemplo, una niña de ocho años imaginó convertir a su padre en elefante porque él está grande y gordo, y a su madre en ratón porque es rápida. Su hermano de diez, sin haberla escuchado, prefirió que el padre fuera un tigre, porque viaja mucho y recorre grandes distancias, y la madre correcaminos, porque en la escuela donde trabaja (es maestra coordinadora) siempre anda corriendo y subiéndole escaleras. Es interesante comprobar después, en la entrevista, que la madre es hiperactiva y domina en la relación de pareja, el padre viaja mucho y se



Los animales, amigos de los niños

muestra un tanto débil. Un dicho popular señala que los elefantes temen a los ratones; es así que conociendo las características típicas de los animales se comparan o contrastan con las asociaciones del niño. En mi experiencia he podido constatar el alto índice de confiabilidad de este juego imaginativo.

En el Test de Apercepción Temática Infantil, CAT, se pide a los niños interpretar lo que ven en diez láminas, donde los personajes son animales interactuando como humanos. Se busca conocer la estructura de la personalidad y la forma dinámica de reaccionar frente a los problemas del crecimiento. El test busca revelar la dinámica de las relaciones interpersonales con las figuras principales. Aquí también planteamos la consigna como un juego: hacer cuentos de los animales. Los mejores para auscultar las identificaciones son: el ratón, el perro, las aves, el gato y todo tipo de cachorros. Para las proyecciones sobre autoridad: el león o el tigre, pues supuestamente ostentan el poder.

El animal en sí mismo no es bueno ni malo, es parte de la naturaleza. Sin embargo, en los cuentos clásicos según el análisis de Bruno Bettelheim,⁷ los animales pueden tomar dos formas: peligrosos o destructivos, como el lobo; o bien bondadosos, que guían

⁷ Bruno Bettelheim. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Crítica, 1977.

Aunque se haga caso omiso de la legitimidad y no agresión propia de la vida de los animales, en este modo de usarlos como personajes de las historias. (Nota de los compiladores.)



o rescatan al héroe. Esta ambivalencia natural de los sentimientos se representa separadamente para efectos clasificadores, y queda de la siguiente manera: el lobo es malo porque se quiere comer a los niños; los pájaros, perros y ratones son buenos porque los ayudan.

Desde mi punto de vista no es conveniente que, como lo vi en una fiesta infantil, el titiritero contratado y con el afán de agradar al público infantil cambiara la característica del lobo en el cuento de *Los tres cerditos*. Pretendiendo aminorar “el susto de los niños” creó confusión al decir: “no se asusten niños, soy un lobo bueno”. No había entre los niños ni señas de que alguien estuviera asustado ni la certeza de que el lobo pretendiera comerse a los cochinitos.

Los niños muchas veces se sienten amenazados, en sus sueños por animales feroces, lo que representa temores o culpas, y necesitan la figura de los padres para ahuyentarlos y alejarlos y para sentirse protegidos.⁸

El motivo animal en la mente suele simbolizar la naturaleza primitiva, impulsiva o irracional a diferencia de la naturaleza espiritual del ser humano. Aniela Jaffé comenta⁹ que aun los dioses no pueden prescindir de su naturaleza animal. Ofrece algunos ejemplos de las antiguas religiones, desde los babilonios, que trasladaron sus dioses al cielo en forma de

⁸ Puede verse la experiencia de Françoise Doltó. *Seminario de psicoanálisis de niños* (1 y 2). México, Siglo XXI, 1991.

⁹ Puede verse Carl Jung; M. L. Franz Von; J. Henderson; J. Jacobi; A. Jaffé. *El Hombre y sus símbolos*. Barcelona, Caralt, 1964.



Los animales, amigos de los niños

carnero, escorpión, pez y otros signos zodiacales, hasta el cristianismo donde Jesús se representa por el cordero o el pez y nace en un establo entre animales.

Desde pequeña, recuerdo que una de las cosas que más me llamaba la atención de los nacimientos navideños era precisamente el nacimiento en el establo donde todos los animales rodean al niño Jesús; el burro y el buey junto al pesebre. La relación de estos dos aspectos del ser humano en armonía con la naturaleza, es lo que representa esta imagen y quizá por eso gusta tanto.

Volviendo a la experiencia de los niños, al preguntarles directamente por qué creen que les gusta tener mascotas en su casa, contestan principalmente que para cuidarlas y darles de comer, porque son suavitas, o por las caras, porque son lindas. Una niña de diez años manifestó creer que es para no sentirse solos, pues “algunas mamás se la pasan hablando por teléfono”. Otro comentó que con el perro se siente más seguro.

Parece que lo que más les llama la atención es verlos moverse, correr, brincar, es decir, que son seres vivos. Les gustan por afinidad, por sus características de movimiento, textura y tamaño; les inspiran sentimientos que pueden expresar libremente, ya que los animalitos “se dejan apapachar”. Resulta, pues, que representan una presencia que acompaña, mitigando ciertas angustias frente a la soledad, o la separación temporal de los padres.



Los animales, personajes en el mundo de los niños

Los niños se identifican con los cachorros, que son pequeños e indefensos, por su posición de debilidad frente a la fuerza y poder de los adultos. Por otro lado, ante el deseo de actuar como sus padres, los quieren cuidar, arropar, cargar, alimentar y hasta regañar. Lo anterior queda claro al observar a una niña de tres años interactuar con un cachorro de perro: Oscila entre querer cuidar y hacerse cargo de la mascota (identificándose con los padres), y el no poder hacerse cargo de ésta (identificándose con el animal).

Los animales hacen todo aquello que los niños quisieran hacer como ensuciar, avorazarse, desperdiciar comida, etc. No necesito mencionar que por más que prometen encargarse de las mascotas, se olvidan de llevarlo a cabo.

Los animales representan para los niños la posibilidad de jugar, lo que resulta más interesante que los juguetes del mercado como los muñecos, por ejemplo, que aunque ríen, lloran o se mueven, siguen siendo objetos –cosas que no tienen vida propia.

Convivir con los animales permite a los niños darse cuenta de que a pesar de que están muy cercanos a su naturaleza, pueden irse haciendo cada vez más racionales, más humanos, reconociendo, aceptando e integrando sus impulsos para la vida. Una función similar, pero simbólica, desempeñan desde tiempos antiguos los disfraces o las máscaras de animal, que implican el contenido mágico de ser el animal del que se trate. Tomando en cuenta lo alejadas que se



Los animales, amigos de los niños

encuentran de la naturaleza las grandes ciudades y el problema de espacio, se olvida de procurar el contacto con lo natural. En comunidades rurales esto es más frecuente por ubicarse en el campo. A los niños les interesa la biología y el temperamento de los animales, por lo que sería conveniente procurar este tipo de experiencia en vivo y a todo color.

De cualquier manera, y aunque sea mediante cuentos o dibujos, los animales son tan amigos de los niños que ayudan a expresar sus afectos como receptáculo de proyecciones e identificaciones, sin correr los peligros de expresarse abiertamente de los adultos.